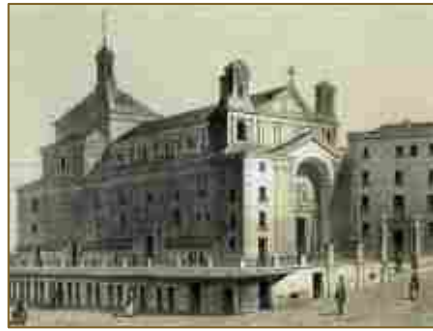


# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real*

Nº 774 Viernes 21 de Julio de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¿Y si se suspenden las elecciones?**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Comunismo chulísimo**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **El Autócrata**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **El mal francés**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **Cuidado con los viejitos**, *Arturo Pérez Reverte*
- ✚ **¡Ya está bien!**, *Joaquín Leguina*
- ✚ **¿Le comprarías a Sánchez un coche usado?**, *Ignacio Ruiz Jarabo*

## ¿Y si se suspenden las elecciones?

**Emilio Álvarez Frías**

**E**stoy por decir, y digo, que no sé un carajo de este tema, aunque llevo votando unos cuantos años. Pero a la vista de la urgencia con la que convocó Pedro Sánchez el plebiscito que tenemos el próximo domingo, da la sensación de que una parte importante de electorado español no va a poder ejercer su derecho de meter el sobrecito en la urna, o encaminarlo a través del servicio de Correos por la justeza de tiempo y la época del año en la que una parte importante de los españoles están fuera de su domicilio y



difícilmente pueden cumplir las fechas establecidas para utilizar Correos como mensajero para el envío del voto. ¿Convocó Pedro Sánchez estas elecciones con la intención de que una parva importante de españoles no tuviera tiempo ni forma de emitir su voto, incluso que no pocos ni se enteraran de la convocatoria? Sin duda cabe en su mente esta estratagema como cualquier otra, pues a lo largo de más de cuatro

años nos lo ha venido demostrando. Y es que, como dijo Alfonso Paso, «El rencor oscurece el alma. El rencor ofende especialmente a Dios. Por eso es muy importante diferenciar la dignidad del rencor», y en Pedro Sánchez no se ha producido todavía la separación entre dignidad y rencor. Por ello se da que muchos españoles estén intentando cubrir los requisitos para ejercer su

derecho y cumplir su obligación como miembros del país en el que viven. Y no pocos, aunque cumplan con el requisito, es posible estén en la seguridad de que pelagra su voto en cuanto a llegar a tiempo a la mesa correspondiente para ser tenido en consideración.

Supongo que no lo prevé la Constitución, ni lo tiene en cuenta la Ley Orgánica del Régimen Electoral General. En la primera norma no recuerdo haberlo



leído, y la segunda no ha pasado por mi mano. Pero creo que en ninguna de las dos, al ser redactadas, los legisladores pensaran en las prisas que iba a tener Pedro Sanchez en estos tiempos calurosos, con temperaturas descomunales, que suelen dedicarse no a cosas tan serias como una elección, sino a ir a la playa o al monte a refrescar un poco la mente, a descansar el cuerpo y a disfrutar de un relax que

calificamos como merecido. Quizá Pedro Sánchez recordó que, teniendo en cuenta que estos días aparece en el calendario la fecha de 18 de julio, y aunque sea privadamente habrá quien celebre el principio de la última Guerra de España, él no iba a ser menos y se lanzó con inquina a convocar, ese mismo mes, y 87 años después, con cinco días de demora, otro enfrentamiento de españoles con el ánimo de que el ganador iba a ser él.

A mí me da la sensación de que la Junta Electoral Central debería bajar la persiana y declarar que estas elecciones no se pueden celebrar con plenas garantías dado el poco tiempo con que fueron convocadas. Si se diera ese caso, seguro que muchos españoles lo iban a aclamar de la misma forma que han aplaudido el triunfo de Carlos Alcaraz por el triunfo en Wimbledon.

---

## Comunismo chulísimo

Ella a cuidar su look, a estrenar cada día un vestido, y a ser asidua a la peluquería. De los que no llegan a fin de mes ya se acordará después

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

**L**a muerte de Milan Kundera, una de mis sostenidas admiraciones literarias, casi coincidió con el debate a siete en RTVE. Me acompañé de *La insoportable levedad del ser* para hacer llevadero un debate lógicamente farragoso por tan amplio. Me sorprendió que en la presentación y después se reiterase que acudían los portavoces parlamentarios de los partidos, y fue así salvo en el caso de Sumar, coalición que no ha tenido representación en el Congreso y por tanto no contó con portavoz. Aina Vidal pertenecía la legislatura pasada a Podemos y tampoco fue su portavoz. Una bondad de la televisión pública a Yolanda Díaz que supongo aprobarían –no sé por qué– los demás participantes.

Kundera retrata en varias novelas, ya desde la primera, *La broma*, a la sociedad comunista que le tocó padecer en su país hasta que se exilió a Francia. En Checoslovaquia prohibieron sus obras, fue acusado de actividades peligrosas

para el partido y privado de la nacionalidad y del empleo. Tuvo que dedicarse a trabajos menores siempre unidos a la música, una de sus vocaciones. El protagonista de su más conocida novela, Tomás, pasa de médico reconocido a limpiador de ventanas. En sus obras hay mucho de lo que vivió y de lo que vio.

El comunismo no ha cambiado aunque haya tratado de disfrazar su relato. Ahora, inútiles sus viejos dogmas, se inventa nuevos, y se acuerda de los pobres, del clima, de la igualdad, de la sanidad, de la educación, de los animales... cuando el sistema que ha generado más desigualdades, más pobreza, más atentados contra el clima, una sanidad de pánico y una educación ideologizada al máximo ha sido el comunismo. Basta con seguir los datos de las naciones que todavía se identifican con ese letal y ya superado sistema.

Kundera retrata la situación del ciudadano en el sistema que él padeció en su país, la persecución de las personas corrientes que no suponen un peligro, la vigilancia a la que se somete a quienes consideran adversarios políticos por los más nimios motivos o sin ellos, el obligatorio asentimiento a todo cuanto dicta el partido... El escritor nos muestra un férreo sistema que no perdona. Como nos lo mostraron Pasternak, Mandelstam, Bukovski, Bulgákov, Solzhenitsyn y tantos otros. Se creó el samizdat, método de publicación clandestina tratando de burlar el sistema comunista en el que hasta las máquinas de escribir personales tenían que ser registradas ante el Estado.



En el comunismo todo lo que no está prohibido es obligatorio. En España han confundido el BOE con una revistilla de partido y de ello hemos tenido numerosas pruebas en estos últimos años. Leyes aprobadas en el Consejo de Ministros pese a haber sido consideradas infumables por los órganos consultivos, que luego repudiaban ministros del Gobierno, mientras Sánchez se sorprendía como si hubiese pasado por allí de casualidad. Así es el personaje.

Ahora Yolanda Díaz, candidata inventada por Sánchez que conserva su carné del PCE, amenaza con echar del oficio a los periodistas molestos –ay, Kundera– y promete dádivas a tutiplén acá y allá; debe coincidir con Carmen Calvo en que el dinero público no es de nadie. Ofrece trabajar menos –32 horas– y cobrar más. Está fuera de la realidad. Su última promesa es conceder 20.000 euros a los jóvenes para que puedan emprender o formarse. No lo soportaría ninguna economía. Yolanda tampoco sabe de Economía y lee poco, o eso parece cuando la escuchamos, porque se lía.

Leo a José Ramón Riera en *El Debate* y la deuda consolidada de España alcanza 1,6 billones de euros y cuando la renegociemos los tipos de interés serán cada vez más altos; ya no está el BCE detrás y hay que acudir a los mercados. La deuda se incrementará este año en 74.591 millones. A 30 de junio la Administración General del Estado ya ha emitido deuda por valor de 66.600 millones.


Este año tendremos que pagar 2.779 millones de intereses por toda la deuda nueva. Pero estas cifras no le dicen nada a Yolanda, la comunista chulísima, y no para de hacer promesas estrambóticas. Ella a cuidar su look, a estrenar cada día un vestido, y a ser asidua a la peluquería. De los que no llegan a fin de mes ya se acordará después. O no. Le auguro un sofocón en la noche del 23.

---

## El Autócrata

Formidable documental prohibido. *El Autócrata*. Sánchez hundiendo a Sánchez. Enhorabuena a Carlos Hernando, fantástico realizador de ovejas en trance de retiro

**Alfonso Ussía** (*El Debate*)

 Gracias a *El Debate* he podido disfrutar del documental *El Autócrata* de Carlos Hernández. El ministerio de Cultura, al mando de la peonza arcoiris, ha impedido su exhibición en la gran pantalla. Los exhibidores, por temor a perder las subvenciones, también han boicoteado el documental, y Carlos Hernando ha renunciado a sus derechos y regalado su trabajo a las grandes plataformas sociales. Se trata de un documental documentado, de un documental aséptico, en el que queda desenmascarado y en ridículo Pedro Sánchez gracias a las intervenciones de Pedro Sánchez. Ni derecha extrema ni extrema derecha, ni vainas. El psicópata demuestra su psicopatía, el maquiavélico hortera, su maquiavelismo inmenso en la horterez, el narciso su narcisismo, el mentiroso, su constante mentira y el vacuo su vaciedad intelectual pavorosa. Lo más divertido, los coreanos. Es decir, el rebaño de ovejas aplaudidoras y sumisas, que me han recordado a esos generales que lloran y aplauden con frenesí los discursos de Kim-Jong-Un. La oveja Batet, la oveja Montero, la oveja Ribera, la oveja Pachi López, y el resto de sus ovejas con pasto asegurado en el Congreso y el Senado. El reportaje finaliza con un tristísimo rebaño de ovejas claudicadas pastando en un alcor verde de Castilla.



Las imágenes de la reunión de Sánchez, posterior a su fracasado debate con Núñez Feijóo, en el Congreso con todos sus parlamentarios son inenarrables. El Sánchez más hortera y deslenguado –traje azulín con solapitas–, provocando el aplauso del rebaño en sus presumibles últimos días de pastoreo. Y como el general chivato que vigila a los ovacionadores del asesino coreano, y apunta los nombres de los menos entusiastas, la oveja José Zaragoza vuelto hacia atrás, repasando a los parlamentarios para comprobar su adhesión inquebrantable al autócrata inflamado. También colaboran con sus imágenes y palabras los socios de Sánchez, los independentistas catalanes y el dirigente

terrorista Arnaldo Otegui, que desmontan las mentiras y los «cambios de opinión» del desdichado sujeto.

Pero insisto. Si un desdichado sujeto, si un mentiroso enfermizo, si un psicópata de libro, ha llegado hasta dónde lo ha hecho, que es muchísimo llegar, ha sido gracias a sus ovejas. Las ovejas socialistas, más que a los lobos que la oveja deslanada Ribera ha multiplicado por diez en el campo español, lo que más temen es quedarse sin pasto y sin pienso. Ante un problema de futuro tan elemental, su única solución –Correos y los votos paralizados–, está en el pucherazo. De conseguir que triunfe el puchero sobre la democracia, el frenesí aplaudidor –de acuerdo al informe que presente la oveja Zaragoza–, puede ser determinante para asegurar un cálido porvenir a cuenta de todos los españoles. Porque España, para ellos, no es su Patria, sino su empresa, que tan bien les paga a cambio de no hacer nada excepto aplaudir al cajero.

También aparecen en el documental cinco socialistas honestos que radiografían a Sánchez entre el estupor y la vergüenza. Como son honestos, siguen



siendo socialistas pero no ovejas del rebaño cabizbajo y abatido. Al término de su prédica, Sánchez les promete la victoria en las elecciones del 23 de julio con una seguridad pasmosa. Y ahí, el rebaño se incorpora y aplaude con emoción indescriptible. La oveja Zaragoza apunta, y a la oveja Batet

se le rizan aún más los tirabuzones de sus lanas, alejando de su mente su posible cita con los jueces. Como a la oveja Marlasca, que ha prevaricado en la Guardia Civil contra los coroneles Sánchez Corbí y Pérez de los Cobos, machacando sus impecables servicios a España, y aupado a arribistas y lameculos alejadísimos de los méritos acumulados por los dos coroneles mencionados. La oveja que fue juez sabe que puede terminar ante un colega si la democracia vence al puchero.


Formidable documental prohibido. *El Autócrata*. Sánchez hundiendo a Sánchez. Enhorabuena a Carlos Hernando, fantástico realizador de ovejas en trance de retiro.

---

## El mal francés

Violencia en las calles de Francia. Decenas de ciudades francesas han sufrido durante días intensas oleadas de violencia y vandalismo

**Juan Manuel de Prada** (ABC)

 Si mañana nos descubrieran un cáncer de páncreas terminal y el médico nos propusiera, para combatirlo, que dejásemos el chocolate o los guisantes, pensaríamos que es un mentecato de tamaño cósmico. Algo parecido acaba de hacer el gerontófilo Macron, quien ante los graves

desórdenes que han afligido Francia ha propuesto restringir el acceso de los jóvenes a los videojuegos y a las redes sociales. Pero Occidente ha escuchado tamaña mentecatez sin inmutarse; prueba inequívoca de que ya no tiene valor para enfrentarse a la cruda verdad.

Menos mentecatadamente, pero con parecido desenfoque, han surgido como hongos los analistas y analistas que han tratado de encontrar causas materiales en estos disturbios, resumibles a la postre en la «inadaptación» de una juventud de ascendencia generalmente africana y religión mahometana que, cuando sus familias llevan varias generaciones viviendo en la antigua metrópoli, descubre que su vida carece de horizontes y pesa sobre ella el anatema del racismo. Se trata de una versión por completo traspillada; y si los propios vándalos la han asimilado es porque saben que el aspaviento del victimismo acogota a las sociedades enfermas.

Estos grandes trastornos sociales tienen siempre razones de fondo espirituales. Francia, en su delirio racionalista, pensó que se podría refundar la comunidad política sobre el vacío religioso; o, más exactamente, sobre la creación de un sucedáneo religioso que instaurase el culto idolátrico a diversas abstracciones. Y, una vez asegurado el culto idolátrico a estas abstracciones,



pensó que podría sustituirse el ethos religioso del pueblo por una «tierra de nadie» donde cada uno se crease su propia moral, con tal de que no interfiriera con el culto idolátrico a la abstracción política vigente. Pero allá donde se instaura una «tierra de nadie» moral terminan ocurriendo dos cosas: que las personas inclinadas a la in-

moralidad pueden imponer más fácilmente las aberraciones más nefandas y nefarias; y que las personas morales desarrollan una aversión creciente contra la nación que los obliga a vivir en medio de la inmundicia. Así, paradójicamente, confluyen en el apetito de destrucción la avilantez de los inmorales que fomentan el caos, para poder entregarse a los satanes más bajos, y el disgusto de los morales, que llegan a aborrecer la pocilga en la que viven.

No puede existir auténtica comunidad política sin un ethos religioso compartido; o sólo puede haberla cuando hay gobernantes que, velando por la coexistencia, se preocupan de custodiar un núcleo moral compartido. Pero, curiosamente, los países donde esta coexistencia ha sido posible, aunque precaria, han sido arrasados o son hostilizados por Occidente, donde se pretende fundar la convivencia sobre el culto idolátrico a abstracciones y sobre un vacío moral propicio a las aberraciones. El mal francés no hará sino extenderse por todo Occidente, cada vez más necesitado de un fuego purificador.

## Cuidado con los viejitos

Arturo Pérez-Reverte (*XL Semanal*)

Es frecuente en los últimos tiempos, sobre todo en las redes sociales, referirse a la gente de edad en términos despectivos: abuelo, viejuno, rancio, pollavieja, tómese la pastilla, etcétera. Olvidando el lúcido refrán antiguo de como te ves yo me vi, como me ves te verás, ciertos idiotas de pocos años, o que no cuajaron lo suficiente, tienden a creer que su propia juventud será eterna y que, por el hecho de envejecer, un hombre o una mujer dejan de ser lo que fueron. Pero se equivocan. Pensaba en eso hace unos días, en Buenos Aires, cuando anduve de conversación con un viejo policía, retirado hace tiempo, que fue uno de los modelos utilizados por mi compadre Jorge Fernández Díaz para crear el personaje Remil de sus novelas *El puñal*, *La herida* y *La traición*. Pensé en eso, como digo, mientras observaba el rostro amable, canoso y lleno de arrugas, donde unos ojos tranquilos y duros seguían lanzando señales de alerta para quien supiera leer en ellos. Como dice un personaje en una de mis novelas, algunos llevan la biografía escrita en la mirada, aunque ahora casi nadie mire ya a los ojos ni sea capaz de leer en ellos.

Lo confirmé una vez más hace poco, saliendo de un cine en Madrid. Iba con un amigo de pasado turbulento que incluye varias muescas imaginarias en la culata de un arma que, en atención a los espíritus sensibles, también consideraremos imaginaria. Paseábamos, viejos, setentones, tranquilos, cuando un individuo desconsiderado nos hizo objeto de una grosería: un empujón, malas maneras y ninguna intención de disculpa. Mi acompañante se limitó a pronunciar a media voz la palabra «gilipollas», pero el otro la oyó, volviéndose airado. Era un sujeto grande, bastante alto, sobre los treinta y tantos o cuarenta años. En plena forma. Por el acento parecía uruguayo o argentino. Miró a mi amigo desde muy arriba –mi amigo, que es de poca estatura, le llegaba al pecho– y seguro de sí, muy fanfarrón, el otro pronunció una frase deliciosa: «Te voy a matar, viejito».

Les juro que uno vive para presenciar momentos como ése. Reconcilian con ciertos aspectos del género humano. Seguro de su fuerza, juventud y estatura, el macarrón se había acercado a mi acompañante, casi tocándolo. «Te voy a matar», repitió amenazador, inclinado hacia él. Y entonces, muy sereno y sin moverse del sitio, el viejito alzó la cara y dijo: «Tú no has matado a nadie en tu puta vida».



Fue increíble, oigan. El efecto. Aquel grandullón era, en efecto, gilipollas; pero no era tonto. Miró los ojos de mi amigo, y la verdad es que supo mirar. Yo contemplaba la escena sin saber cómo acabaría –igual entre los dos abuelos equilibramos la cosa, pensaba–, pero vi que al sobrado le cambiaba la expresión. Por un instante muy corto, apenas dos segundos, se quedó quieto mirando al viejito como si de pronto pensara «aquí hay algo que no es lo que parece». Demudado el semblante, que dirían los clásicos. Después dio un paso atrás, sólo uno. No llegó a dar el segundo porque mi amigo, pegando un salto de fox terrier, se enganchó con el brazo derecho a su cuello y se fue con él al suelo, cuan largo era. Se dieron los dos al caer un hostión de campeonato



y quedó mi amigo tal cual, trincado el otro por el gaznate, apretándose hasta que le faltó la respiración y se le puso la cara como una berenjena. Y lo más admirable fue que el viejito, mientras lo estrangulaba con la derecha, mantenía el puño izquierdo cerrado, listo para golpear, pero sin llegar a hacerlo. Para no dejarle señales en la cara. Evitando marcarlo por si la cosa terminaba en

un hospital o comisaría. Viejos hábitos de profesional.

Lo soltó al fin, cuando el otro pataleaba sin aire; y tanto yo como los tres o cuatro transeúntes que se habían parado a mirar –nadie se atrevió a intervenir, y por suerte nadie sacó un teléfono móvil– vimos cómo el grandullón venido a menos se levantaba y cabizbajo, tambaleante, se alejaba remetiéndose la camisa en el pantalón. Mi amigo se levantó a su vez, sacudió la ropa y me miró impasible. Estaba muy serio, pero sus ojos reían. «Vamos a por una cerveza –dijo–, que este hijo de puta me ha secado la garganta».

Nos telefoneamos un par de días después, para comentar el incidente. Estaba en casa dolorido, me dijo, con una contractura en el hombro y el cuerpo hecho polvo del costalazo. «Ya no está uno para estos trotes», añadió riendo.

Y, bueno. Pues eso. Tengan cuidado con los viejitos.

---

## ¡Ya está bien!

«La censura de verdad la aplican hoy los ultras identitarios borrando las obras y voces que se atreven a contradecir el código nacionalista, neofeminista o LGTBI»

**Joaquín Leguina** (*El Subjetivo*)



El 28 de junio de 2023, bajo una declaración titulada ¡A las urnas las ciudadanas y los ciudadanos! se podía leer lo siguiente: «Votar a Sánchez o, por el contrario, retroceder con políticas regresivas, cuyo único pro-



grama conocido es bajar impuestos a los poderosos con el objetivo de recortar el Estado del bienestar, buscar el enfrentamiento identitario entre españoles...».

¿Buscar el enfrentamiento identitario entre los españoles? Pero vamos a ver, ¿quién se ha apoyado en los movimientos identitarios, ya sean neofeministas, separatistas o verdes? Son esos identitarismos los que han apoyado a Sánchez.

Pero el panfleto añade:

«Llamamos a nuestras ciudadanas y ciudadanos a que acudan masivamente a las urnas, desde el firme convencimiento de que no es el momento de retrocesos y regresiones...».

También se defendían allí las magníficas políticas económicas de Sánchez:

«El mayor aumento experimentado por el salario mínimo y las pensiones, la aprobación del Ingreso Mínimo Vital, la mejora de la economía –con un crecimiento superior a la media de la zona euro–...»

Pero, ¿quién ha movido este panfleto? Me parece que el recogedor de firmas ha sido Luis García Montero, antiguo comunista y hoy director agradecido del Instituto Cervantes.



Pero es que en el mentado panfleto se han olvidado en quién se ha apoyado Sánchez durante los últimos años. Se han olvidado de la alianza con terroristas; el fiasco de la ley trans o del sólo el sí es sí; las leyes de memoria democrática, de eutanasia, la ley Celaá; los ataques constantes a la Constitución y al español, o el asalto a la división de poderes. Aparte, claro está, del acercamiento de presos etarras al País Vasco, de los indultos a los golpistas catalanes, de los cambios en el Código Penal para que lo «vuelvan a hacer» sin problemas...

Sin embargo, los firmantes sólo contemplan dos futuros: si gana la izquierda, «seguir consolidando y avanzando en el Estado social y democrático de Derecho que define nuestra Constitución». En cambio, nos espera un escenario apocalíptico si gana la derecha, «retroceder con políticas regresivas, cuyo único programa conocido es bajar impuestos a los poderosos con el objetivo de recortar el Estado del bienestar».

Me parece que personas como Pedro Almodóvar están mejor haciendo películas que diciendo a los españoles qué es lo mejor que deben hacer ante las urnas. Pero estos abajo firmantes creo que se han olvidado –usaré las palabras de Alfonso Ussía– «de los catedráticos, los académicos, los científicos, los filólogos, los doctores, los arquitectos y los latinistas y los helenistas. No obstante, ellos se autodenominan en su conjunto, “el mundo de la Cultura”, con mayúscula y todo. Y están nerviosos. Los nervios han desembocado en un mar

de consignas, tópicos y estupideces que rescatan de cuando en cuando si in-tuyen tiempos de recortes en las subvenciones estatales, autonómicas o loca-les. Reclaman la continuidad y el respeto a “sus derechos”, cuando éstos, sus



derechos, no son otra cosa que el dinero de los contribuyentes para financiarse».

Creo que ya es hora de que los cultivados dejen de hacerle el juego a gente como Carlos Bardem y otros sectarios que no representan ni a la producción cultural ni a nadie con dos dedos de frente. Que en Valdemorillo el nuevo alcalde haya

quitado de la cartelera la obra Orlando, de Virginia Woolf, que, al parecer, no le gustaba, no autoriza al sectarismo de izquierda a cargar contra Núñez Feijóo por censor. Porque el alcalde de Valdemorillo ni es gallego ni está tutelado por Feijóo.

La censura de verdad la aplican hoy los ultras identitarios vascos y catalanes borrando de las universidades aquellas obras y voces que se atreven a contradecir el código nacionalista, neofeminista o LGTBI.

---

## ¿Le comprarías a Sánchez un coche usado?

**Ignacio Ruiz-Jarabo** (*Vozpópuli*)

**E**s un hecho conocido y un dato estadístico contrastado que en las elecciones generales la mayoría de los electores deciden el sentido de su voto por fidelidad histórica a unas siglas determinadas. De ahí el considerable suelo electoral que tienen los grandes partidos políticos, tanto aquellos de ámbito nacional como los que operan exclusivamente en un territorio regional determinado. De ahí que, en sentido contrario, sean minoría los electores que optan por intentar racionalizar su voto atendiendo a motivos concurrentes en cada ocasión haciéndolo al margen de cualquier forofismo predeterminante. Conforman el grupo de los llamados indecisos que, según la creencia generalizada, son los que deciden el ganador de cada cita con las urnas. Ofrece interés observar cuales pueden ser los motivos que en esta convocatoria electoral puedan llevar a los citados indecisos a propiciar el triunfo de Sánchez o, por el contrario, el de Núñez Feijóo, bien entendido que ganar es gobernar. De poco o nada sirve obtener más escaños que tu rival en el Congreso de los Diputados si no logras alcanzar después la mayoría parlamentaria que se necesita para obtener la investidura como presidente del Gobierno.

En la dirección apuntada y en contra de lo que pudiera resultar lógico, los respectivos programas electorales cuentan poco o nada para inclinar el voto de los indecisos, pues todo apunta a que los españoles siguen la máxima

enunciada por Tierno Galván según la cual «cualquier programa electoral está hecho para ser incumplido». De modo que son otros los motivos que pueden provocar que el voto indeciso se incline por Sánchez o por Feijóo. Veamos cuales pueden ser.

Parece razonable considerar que la preferencia de cualquier elector, de los no forofos, entre Sánchez y Feijóo puede obedecer a su respectiva hoja de servicios, cuestión en la que el segundo aventaja claramente al primero. La obtención de cuatro mayorías absolutas en las elecciones autonómicas gallegas le ha permitido al candidato del Partido Popular gobernar su Comunidad Autónoma con una clara estabilidad política que ha aprovechado para realizar una gestión económica óptima en el marco de un clima social sin conflictos, sin peleas internas en su Gobierno y sin disputas con el Estado. Frente a lo anterior, el desempeño de Sánchez al frente de la nación está salpicado de



conflictos dentro de su Gobierno, de un clima político nacional pleno de asperezas y de una marcha económica inundada de problemas y de fracasos por mucho que el maquillaje estadístico y la propaganda oficial los vendan como pretendidos éxitos.

También es sensato prever que la inclinación del voto indeciso en una u otra dirección pueda

responder a la previsible configuración de la respectiva mayoría parlamentaria que permita gobernar a cada uno de los dos candidatos. En este punto, la propaganda del PSOE está intentando desvirtuar la realidad al presentar dos opciones de futuro de las que una es completamente ficticia. En efecto, según todas las encuestas parece incontestable que para gobernar Núñez Feijóo deberá llegar a una cierta entente con Vox, entente que adoptará una u otra forma –coalición de Gobierno, mayoría parlamentaria, voto a favor o abstención en la investidura– en función del respectivo resultado electoral que puedan obtener el PP y el partido de Abascal. Por el contrario, no es cierto como se afirma en la propaganda socialista que la alternativa sea un acuerdo entre PSOE y Sumar. No lo es porque, también según todas las encuestas, para que ambos puedan gobernar necesitarán el apoyo de la patulea de socios que han apoyado a Sánchez estos últimos años. Como poco, Los independentistas de ERC cuyos líderes han sido condenados por graves delitos contra el Estado y los filoetarras de Bildu cuyo principal líder ha cumplido condena por delito de terrorismo. Y es posible, incluso probable, que aún tengan que rebuscar apoyos adicionales dada la previsible disminución que varios de los cuatro partidos citados puedan tener en el número de escaños que obtengan.

Por último, y personalmente creo que puede ser un factor extremadamente relevante, se encuentra el grado de confianza personal que cada uno de los dos candidatos despierte entre aquellos electores que no tienen su voto asignado de antemano. Aquí nos encontramos con Sánchez, un gran comunicador que aprovecha de modo excelente sus intervenciones públicas en cualquier medio combinando mejor que bien el lenguaje con el gesto y con un movimiento de manos que acompasa eficazmente con sus palabras. Frente a esto, la manera de comunicar de Feijóo es más adusta. Siendo claro y correcto en su discurso, carece del nivel de «charme» que le sobra a Sánchez en la distancia corta. Pero hete aquí que la credibilidad que respectivamente transmiten va en dirección opuesta al encanto personal de cada candidato. Escuchando a Feijóo tienes la sensación de estar ante un tipo del que te puedes fiar, pero cuando escuchas a Sánchez es inevitable sentir que estás delante de alguien que te puede vender un burro como si fuera un caballo de carreras. Por



eso y emulando a los politólogos norteamericanos, cuando escuches a ambos debes preguntarte a cuál de los dos le comprarías un coche usado. Y a partir de ahí decidir tu voto en función de la auto respuesta que te hayas dado.

En mi opinión, comprar a Sánchez su coche supone asumir como riesgo que su estado de conservación y mantenimiento difiera más que notablemente del que te expuso cuando te lo vendió. Y, además, deberás soportar después que el innumerable conjunto de vicios y defectos que vas a detectar posteriormente y que fueron omitidos en la información previa a la venta, sean explicados como «cambios de opinión» por su anterior propietario. Comprar el coche a Núñez Feijóo puede resultar a priori aparentemente menos atractivo por la fiabilidad de la información que te proporcione al venderlo pero tendrás como garantía que, una vez comprado, no te va a dejar tirado a las primeras de cambio.

---

**Nos despedimos con la esperanza de ver nacer una semana con nuevas perspectivas para la Patria España.**

---